Editorial

♦

Uno no siempre hace lo que quiere
uno no siempre puede
pero tiene el derecho de no hacer
lo que no quiere...
Mario Benedetti

Seguimos en la lucha por la dignidad de las mujeres, por la equidad en las oportunidades, por construir una sociedad justa en la que las diferencias sean riquezas y no desniveles jerárquicos, por aprender a desaprender y desaprehender.

Así es, aunque todavía abunden las mujeres que nos pongan piedras en el camino; no aprendieron que el trabajo colectivo nos hace crecer... juntas. Sin embargo, coincidimos con el poeta uruguayo del epígrafe, nos gusta contarnos las verdades y no llorarnos las mentiras al recordar el pasado rubro por rubro, baldosa por baldosa.

Esta revista está hecha por mujeres y por hombres comprometidos. Nació, creció y se reprodujo en esas circunstancias, y mientras no fenezca así continuará, con y por la honestidad del *mujerío* para decirlo lopezvelardeanamente.

Este número ofrece un escrito de José Antonio Tapia, que analiza el contexto actual de la mujer mexicana con un breve recuento histórico y su propuesta de reconocimiento como coautora social y reinvindicación como pareja. En esa misma línea el texto de Edda Alatorre desglosa la construcción del "deber ser" de las mujeres y la identidad cultural planteada por ellas en el México prehispánico y colonial para sostener que cerca del siglo XXI se desaprovecha el enorme potencial creador y productivo de la mitad de la población mundial.

♦♦♦

Sara Gricelda Martínez plantea en un interesante ensayo los conflictos derivados de la complejidad de la vida de las mujeres profesionales, en el estudio concreto de dos casos de mujeres-maravilla o *superwoman* o mujeres-triple jornada, o mujeres ACU, los papeles o roles que desempeñan, la educación matrilineal, los estereotipos, valores y demás yerbas y jergas que limpian el espejo para mirarnos.

Se incluye un discurso de Dulce María Sauri y una crónica de Celia Cervantes sobre la constitución formal del Instituto Colimense de la Mujer que preside nuestra compañera Sara Lourdes Cruz Iturribarría. Desde aquí nuestro abrazo solidario con la convicción de que luchará desde cualquier trinchera por las mujeres.

El género epistolar es rescatado en este número por Juan Carlos Yáñez en un eslabonamiento de conceptos profundos sobre la calidad del ser humano, muy didáctico. La proponemos para ayudar al quehacer pedagógico y al familiar, que sea lectura compartida con los alumnos y con los hijos, motivo de análisis y discusión, es una buena forma de acercarnos y construir la sociedad nueva.

También el papel de la mujer en la producción de cultivos no tradicionales que plantean Guadalupe Marmolejo y María da Gloria Marroni nos dan cuenta de la explotación secular de las campesinas, con un recorte hacia un ejido colimense.

Equidad, eje central de esta revista, con una panorámica desde su origen y la necesidad de asumirla para, desde la familia y por consecuencia la escuela y la sociedad toda, replantear, reformular, rediseñar desde la perspectiva de género la utopía de que todos somos seres humanos con equidad social, es decir con respeto a las diferencias.

Cerramos la edición con dos reseñas de libros que ya están en nuestro buró como lecturas obligadas, según el análisis que nos ofrece Lorena Hernández. Dos narraciones, una metafórica sobre el bien y el mal y otra realista en forma de diario de crisis existencial, un poema intimista y otro en tono laudatorio para Emiliano Zapata.

Nuestra sección de noticias y un hasta siempre compañeras y compañeros lectores (as), colaboradoras (es), simpatizantes y críticos, mientras sea para crecer abrimos la mente a los amigos y amigas y también a los no tanto. ♦